

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

“El cuento durante la Dinastía Tang (618 – 907 d.c.)”

Seminario de Grado para Optar al Grado de Licenciado en Historia “Arte y cultura en el Asia Oriental”

Alumno:

Juan Andrés Mondaca Suárez

Profesor guía: Sergio Carrasco Álvarez

2006

Introducción .	1
Cultura . .	3
Historia .	7
Dinastía Tang (618 - 907 d.C.) .	11
Cuento . .	15
Cuentos chinos . .	17
Cuentos chinos e historia .	19
Cuentos Tang .	21
Conclusión .	25
Bibliografía .	27

Introducción

El desarrollo histórico de determinada civilización inunda todas sus manifestaciones culturales -entre ellas, la literatura- formando así su identidad cultural, con la que sus ciudadanos se sienten identificados y paralelamente con la que son reconocidos por otras sociedades.

La originalidad, cualidad tan propia de la civilización china se manifiesta en su literatura remota, prolifera y creadora, como expresión socio-cultural de una civilización cuya continuidad a permitido ampararla al alero de su desarrollo histórico.

La literatura china posee un inmenso caudal de narraciones y tradiciones, cuya esencia se ha mantenido en parte significativa desde su origen como civilización. Al interior de esta verdadera herencia cultural podemos apreciar relatos breves de diversa inspiración y características que conocemos como cuento.

El conocimiento en nuestro país de la literatura china, especialmente del cuento es escaso, esto obedece a múltiples factores como la lejanía geográfica, la desconexión cultural y obviamente a la barrera idiomática, que limita la lectura a las traducciones.

La investigación a desarrollar busca ser un aporte en la comprensión de una de las manifestaciones culturales más creativas de la cultura china, se decidió acotarla a los escritos durante la dinastía Tang, por una parte; por su carácter representativo de tal civilización; y por otra, por su carácter formativo, en cuanto al cuento se refiere. En definitiva, al acercarnos al cuento- cuestión que aparentemente puede asomar simple- podemos intentar comprender ciertos comportamientos e ideas de la época que nos

interesa, que en parte aún en la actualidad se reflejan como expresión de la extensa historia china, además identificaremos una serie de rasgos del cuento e intentaremos delimitar su relación con la historia.

Si bien el cuento chino de la dinastía Tang posee un innegable valor literario, por su atractivo y grado de excelencia, creó que también posee un valor histórico, ya que como expresión de su tiempo, podemos apreciar en él ciertas tendencias e influencias que abarcan el quehacer chino como cultura.

Por tanto, el problema central es aproximarnos a las temáticas e inspiraciones que se reflejan en el cuento escrito durante la dinastía Tang, ello con el fin de valorar su historicidad, cuentos con las características de los escritos en la dinastía Tang, no se pueden estimar solamente en función de su interés literario, folclórico o romántico –que por cierto lo tienen-, ya que son manifestaciones vitales y dinámicas de una etapa importante de la cultura china.

La selección de los cuentos obedece primordialmente a antologías existentes en diferentes bibliotecas, cuyo origen está expresamente determinado como Tang, pese a todas las dificultades existe gran cantidad de cuentos traducidos, el problema es que son de diferentes épocas, ya que los recopiladores abordan su trabajo desde la perspectiva literaria, por ello mismo un trabajo como el nuestro se justifica plenamente. El origen, el contexto y las implicancias históricas no son temas primordiales en las antologías que circulan en Chile.

Cultura

Para poder aproximarnos a la historia china, es esencial comprender el concepto de cultura, tal idea posee una serie de implicancias que tornan necesario su dominio con el fin advertir determinadas directrices que orientan el devenir histórico de determinada sociedad.

Al hablar sobre China hacemos referencia a una sociedad que ha sabido persistir a través de milenios con una misma matriz cultural, por llamarla de algún modo. Esto no significa que haya permanecido estática o sin variaciones, muy por el contrario, ha sido su dinamismo quizás, el que ha permitido su prolongada continuidad, pero tal continuidad solo se comprende a partir de su cultura, pero ello mismo la necesidad de iniciar esta investigación, con una definición de cultura como concepto.

Si bien, el hombre posee múltiples diferencias físicas, en el caso del biotipo chino son evidentes respecto de cualquier occidental, es sorprendente percatarse de la inmensa diversidad en el desarrollo de las sociedades, expresado en sus costumbres y tradiciones.

Al observar con mayor profundidad ese tipo de diversidad, se perciben una serie de variantes, como lo son el lenguaje, las ideas, las creencias, los códigos sociales, las técnicas, la ritualidad y también las formas de concebir las materias artísticas, valoricas y religiosas. Todos estos elementos están presentes en cualquier grupo humano y configuran su creación propia y original, desplegándose así la identidad de un pueblo, con la que sus integrantes se sienten representados y paralelamente son reconocidos por otras sociedades.

Por tanto, estos elementos inherentes al desarrollo humano son componentes de su cultura, concepto definido por la Real Academia Española como: “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etcétera.” Y en su acepción popular: “Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.”¹ Entonces podríamos asegurar, que la cultura aborda todo el quehacer, en un determinado marco gregario, esta es la definición más simple de cultura, no obstante podemos hallar una serie de otras implicancias.

Existen factores que constituyen una cultura, uno de ellos es su naturaleza simbólica,² esto es común para todos los elementos que estructuran la cultura de una sociedad, las palabras, los tabúes, la decoración de ropas y utensilios, las ceremonias, entre otras muchas manifestaciones culturales, obedecen a la capacidad e intencionalidad del hombre para crear símbolos. Aunque tal facultad es exclusiva del hombre, no se encuentra desconectada de todo el proceso evolutivo de la vida. Todo ser vivo, posee reflejos innatos, condicionados principalmente por sus necesidades más básicas, a partir de allí se establece el uso de determinados instrumentos, que permite solucionar problemas de manera lógica y práctica, cuestión que facilita cierto grado de control sobre el medio inmediato donde se desenvuelve.

La etapa del símbolo, esto es esencialmente la del lenguaje, permite mediante las palabras, duplicar las cosas y los hechos que acontecen, creando realidad y permitiendo anticiparse al medio y transformarlo. A su mismo posibilita modelar las conductas según patrones establecidos, que pueden ser comunicados y transmitidos, además de realizar ciertas operaciones abstractas prescindiendo de lo material. La importancia del lenguaje es trascendental, ya que permite solo al hombre, construir aquella red de símbolos comunes que entendemos como cultura, este es el medio donde convive y se desarrolla el hombre, quien a través de un largo proceso ha sido capaz de crearla.

La red de símbolos que componen la cultura no son uniformes, las diversas sociedades han creado los suyos con sus respectivas particularidades, estas son aspectos socioculturales diferenciadores y además son los que le otorgan su originalidad al distinguirlas del resto.

El individuo, como parte de una sociedad se desarrolla en un medio sociocultural determinado, tal medio tras lograr establecerse, adquiere una fuerza y profundidad extraordinaria, limitando o potenciando según sea el caso, a quienes forman parte del complejo, en otras palabras, sus integrantes sufren y portan la carga sociocultural del sistema de símbolos que llamamos cultura, esta forzosamente moldea según su orientación, los miedos, los ideales, los placeres, de quienes la integran.

“El que se gana el pan con su trabajo por ejemplo, lo hace mediante instrumentos y

¹ Disponible en: www.rae.es/

² Es trascendental el aporte de la semiótica como disciplina que se preocupa de la significación de lo simbólico, al respecto ver: Jofré, Manuel “Teoría literaria y semiótica”, Editorial Universitaria, Santiago, 1990. Completa revisión de ambas disciplinas, abordadas desde una perspectiva histórica, teórica y metodológica, con especial énfasis como es de suponer, en lo discursivo del lenguaje y la literatura.

métodos que no han sido inventados ni contruidos por él mismo y que forman parte del patrimonio general ganado por el ingenio humano... Inclusive quien se limite a exhalar una queja o a expansionar su satisfacción, deberá para ello producirse en un lenguaje que no constituye un sistema de signos exclusivos suyos.”³ En definitiva, el tipo de comportamiento en gran medida, esta condicionado por el medio sociocultural en que cada uno se desarrolle, tal influencia es un punto no menospreciable, ya que puede llegar en casos extremos a suprimir la individualidad, en función de los parámetros sociales establecidos.

Las culturas tienden a evidenciar una potente relación con el entorno natural, comúnmente logra influenciar su evolución, en el caso de la cultura china esto es evidente, sin embargo, el entorno por si mismo, no consigue revelarla. Aunque no es extraño encontrar similitudes entre regiones apartadas pero con ciertas semejanzas geográficas o climáticas, estas se explican gracias al rol que juegan, con respecto al desarrollo de ciertas técnicas, costumbres o tradiciones, la mitología es claro ejemplo de ello.

Otro aspecto de la cultura, es que posee la capacidad de difundirse, las sociedades tienden a intercambiar su producción sociocultural, mediante el simple contacto, donde las características geográficas lo permitan. También puede imponerse a la fuerza, el dominio de una cultura sobre otra, en este caso los rasgos culturales de dominadores y dominados se condensan, pudiendo originarse una nueva cultura o producirse procesos de adaptación donde termina prevaleciendo la cultura con mayor dinamismo y bagaje cultural, proceso que efectivamente ha acontecido en la historia del Asia oriental, teniendo como referente a China.

El dinamismo de una cultura, posibilita el desarrollo de procesos de transformaciones, ya sea por efecto de la tendencia de difusión o por impulso propio, ello se aprecia claramente en aspectos socioculturales específicos, como la mitología, los sistemas de escritura o determinadas técnicas.

Esta serie de características del concepto cultura que acabamos de revisar, son apreciables con diversa intensidad en la historia china, es vital considerarlo en una investigación como esta, puesto que surgirán recurrentemente, por ello su explicación preliminar.

³ D'ors, Eugenio "La civilización en la historia", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953, pp. 19 - 20.

Historia

La civilización china posee una extensa data, cuyo aspecto más significativo es su continuidad histórica nacional y cultural, puesto que el pueblo chino ha conservado una cultura común por más tiempo que cualquier otro grupo humano, logrando una permanencia casi inmutable hasta el siglo XIX, cuando la influencia y la presión extranjera comenzó a manifestarse con mayor intensidad, pese a ello, determinados elementos como el cultivo de cereales, la escritura, la filosofía, o aspectos específicos como, la importancia de la familia o el culto a los antepasados han conseguido persistir hasta la actualidad.

“La expansión y la persistencia de esta cultura entre una amalgama de pueblos, resultado de siglos de conquista y asimilación de los conquistados, es lo que da su importancia a la historia china. (...) ellos, contemplan retrospectivamente la antigüedad y la estabilidad de su herencia no como algo muerto, sino como una tradición viviente. Su larga historia les muestra como un pueblo que se enseña a si mismo ciertas técnicas propias, adopta otras que se han filtrado en su país desde el Occidente, destila el conjunto convirtiéndolo en algo que no se parece a ninguna otra cosa en el mundo y utiliza lo que ha heredado como cimiento sobre el que construye su vida nacional. Se trata de una base que ha durado un tiempo muy largo.”⁴

Claro ejemplo de la continuidad cultural china, es su sistema de escritura, cuya antigüedad se aproxima a los 4.000 años, en lo geográfico, se puede señalar que el

⁴ Galbraith, Winifred “Los chinos”, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1950, pp. 20.

territorio de China –o el área central- en la actualidad no ha variado demasiado, desde los inicios de las primeras dinastías. El sistema dinástico de gobierno, logro persistir aún en periodos conflictivos o cuando la nación fue sometida a gobiernos extranjeros y solamente en 1911 fue sustituido por un gobierno de otro tipo. Aquello se explica en parte, por el pensamiento enraizado entre los chinos de que la mejor forma de vivir no consistía en modernizarse, sino en refundar arquetipos positivos del pasado, esta capacidad le ha permitido a China cambiar y adaptarse a través de siglos, manteniendo su esencia.

Los orígenes de la civilización china están poco documentados, sin embargo, se acepta que en el valle del río Huang he, surgieron los primeros asentamientos de agricultores sedentarios que habrían ido perfeccionando sus técnicas agrícolas.

Tradicionalmente se señala que los Xia a principios del segundo milenio a.C. fueron la primera dinastía que surgió en China, esta tras su decadencia moral habría sucumbido, no obstante, no hay pruebas fehacientes de su existencia a diferencia de la dinastía Shang (siglos XVIII-XII a.C.), con ella surge una civilización determinada por la división de la sociedad entre la nobleza, los habitantes de las ciudades y el campesinado, cuya base económica era la agricultura. La nobleza aceptaba la autoridad ejercida por el soberano, aunque su poder poseía mayor trascendencia en el campo religioso. A principios de la dinastía Shang corresponden las muestras más antiguas escritas en lengua china, se trata de inscripciones realizadas en huesos y caparazones, la excesiva brevedad de aquellas manifestaciones no permite estimarlas con propiedad como literatura.

La dinastía Shang fue reemplazada por la dinastía Zhou (siglos XII-III a.C.), a causa del debilitamiento producido por la presión de los pueblos vecinos. Desde el siglo VIII a.C., la vasta civilización china ocupaba ya el curso medio del Huang he. Este amplio territorio era muy difícil de controlar. La inicial unidad cultural se vio amenazada por las tendencias disgregadoras de los principados periféricos y por la presión de los pueblos bárbaros fronterizos, sobre todo los del norte, los mongoles, ya que los del sur fueron vencidos y asimilados. La contención de las fuerzas fronterizas fue posible gracias al descubrimiento del hierro.

Las guerras de este período tuvieron como contrapartida un gran florecimiento cultural. Fue entonces cuando surgieron las dos corrientes filosóficas más importantes en la historia de China: el confucianismo, que resaltaba los principios morales, y el taoísmo, creado por Lao-tsé, que defendía una vida en armonía con la naturaleza. Otra escuela importante fue la de Mencio, que destacaba la importancia de la educación como medio para mejorar la naturaleza humana. Para los chinos esta época representa una edad clásica, debido al desarrollo cultural alcanzado.

Bajo el dominio Zhou, podemos decir que se comienza a entablar la tradición literaria china, la literatura de esta época tuvo un fin didáctico, ejemplo de ello fueron los cinco jing conocidos como libros clásicos, creados durante mucho tiempo, constituyeron la base de las enseñanzas de Confucio. De esta serie de libros, el Shi jing o libro de las odas, fue la primera antología poética, iniciándose con ella la exquisita tradición lírica china; el Yi jing o libro de las mutaciones, era un manual de fórmulas de adivinación, tema vital para la época; el Shu jing o libro de la historia, constituía una colección de documentos de gobierno; el Chunqiu, las primaveras y los otoños, proporcionaba un detallado listado de

costumbres y acontecimientos políticos entre el año 722 y el 481 a.C., de la región de Lu, lugar de origen de Confucio; y por último el Li ji o memoria de los ritos, colección donde se describe la ritualidad. De entre los cinco libros clásicos, es el Shi jing, al cual se le otorga mayor trascendencia desde el punto de vista literario, esta obra compuesta por 305 poemas, posee un tono espiritualista y sereno, que ejerció una marcada influencia en la poesía china, que desde su origen fue concebida valorando los aspectos líricos sobre los narrativos y cuando abordó estos últimos fue con una extrema concisión, que no dio espacio a exaltaciones épicas.

Las primeras obras que se vinculan a alguien en particular, fueron el Dao de jing o libro de la razón suprema (el Tao), y el Lun Yu, conocido como analectas. El primero se atribuye la autoría a Lao tsé, considerado el fundador del taoísmo, y el segundo a Confucio, sin embargo, ambos libros constituyen en realidad recopilaciones llevadas a cabo por los discípulos de ambos maestros, cabe destacar que pese a ello, responderían con fidelidad a sus respectivas concepciones del mundo, que marcaron el pensamiento chino posterior.

Los últimos años de la dinastía Zhou, estuvieron marcados por la desmembración de la nación en reinos prácticamente independientes, hacia el siglo III a.C., el estado de Qin destronó a la dinastía Zhou y se impuso sobre los príncipes locales. La dinastía Qin, aunque breve (221-206 a.C.), fue de vital importancia para China, ya que establecieron la reunificación, creando las bases de un imperio que habría de mantenerse durante más de dos milenios.

El imperio consistía en un territorio unificado bajo el control religioso y político de un soberano. Sin embargo, la costosa política defensiva y centralista de los Qin provocó una sublevación generalizada de la que salió triunfador Liu Pang, quien tras breves quince años puso fin a la dinastía Qin, imponiendo su autoridad y fundando la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.). La política de esta dinastía estuvo dirigida a fortalecer el poder imperial, para lo cual era imprescindible debilitar el poder de los principados. El gobierno central se apoyó en sus funcionarios fieles, reclutado entre un cuerpo de letrados que tenían que superar un examen antes de acceder a sus cargos.

La dinastía Han coincidió con un período de expansión comercial y agrícola que se manifestó en la roturación de nuevas tierras, en la realización de numerosas obras hidráulicas, en la formación de una clase comerciante y en la sustitución de la antigua por un grupo de terratenientes más dinámicos. Asimismo, los Han llevaron a cabo una política expansionista que se materializó en la conquista del norte de Corea y la zona meridional hasta Cantón. En el campo ideológico, esta dinastía hizo del confucianismo la doctrina oficial del estado, las ideas de Confucio se enseñaban en las escuelas y se exigía su conocimiento en las pruebas para funcionarios.

Caracterizada por su elegancia y sencillez la prosa escrita durante el periodo Han, expresa la perfección del estilo escrito y fue imitada posteriormente. Además de una abundante producción de carácter filosófico y político, cabe destacar los escritos de índole histórico compuestos durante el periodo Han, entre ellos el Shi ji o archivos históricos, obra escrita, hacia el año 85 a.C. por Sima Quian, quien intentó recopilar los sucesos y personalidades pertenecientes al periodo de dos mil años anteriores a la

dinastía Han. El Shi ji no solo fue la primera obra historiográfica china, sino que se transformo en modelo para la elaboración de historias dinásticas posteriores.

Desde finales del siglo II d.C., las sublevaciones populares, de inspiración taoísta, y los ataques de los nómadas de las fronteras noroccidentales obligaron al emperador a ceder el poder a militares y terratenientes en las regiones fronterizas.

La época comprendida entre los años 220 y 581 d.C. se conoce como la de los tres reinos y las seis dinastías. Tras la caída de los Han, se produjo una etapa de confusión política en la que se sucedieron numerosas revoluciones y dinastías frágiles. Durante este período, China se vio sometida a divisiones internas y al ataque de diversos pueblos nómadas (tibetanos, turcos y mongoles). Algunos de estos pueblos se establecieron en el valle del Huang he, lo que provocó una intensa emigración hacia el curso bajo del Yang tsé, donde se produjo una fecunda fusión cultural. El delta de este río se convirtió en una próspera región agrícola, basada en los cultivos de arroz y té. En el ámbito religioso se asistió a una difusión del budismo y del taoísmo.

En lo literario, la característica principal fue la preocupación por la belleza formal que se evidenció, tanto en la poesía como en la prosa. Entre los poetas los más destacados fueron Cao Zhi exponente del siglo III d.C. y Tao Quian durante parte del siglo IV y del V d.C. En cuanto a la prosa se puede señalar que tendió a independizarse de los moldes surgidos durante el pasado, en lo que influyó la progresiva consolidación del budismo.

En el año 581, surge una nueva dinastía, denominada Sui, esta reunificó el país después de tres siglos de fragmentación política, económica, cultural.

Los desastres en las guerras contra coreanos y turcos precipitaron la caída de la dinastía Sui. Li Yuan, aprovechó el estallido de una rebelión en la región oriental para asesinar al emperador y hacerse con el poder. La nueva dinastía, denominada Tang (618-907), continuó la obra reunificadora comenzada por los Sui.

Dinastía Tang (618 - 907 d.C.)

La dinastía Tang, representa un periodo de gran esplendor para la historia china y ejerció una fuerte influencia durante los siglos posteriores en múltiples aspectos, tales como las artes, la administración, la literatura, entre otras. Constituye además, una etapa de florecimiento cultural y expansión territorial y económica, que permitió el contacto con otras sociedades de la época y el establecimiento de un verdadero imperio.

La dinastía Sui, llevo a cabo una labor de reorganización a nivel interno, haciendo posible en parte, el grado de desarrollo alcanzado posteriormente por la dinastía Tang. “Tras varios siglos de divisiones la dinastía Sui (581-618), aunque durante su reinado no consiguió consolidar su propia supremacía, llego a sentar las bases para la realización de una gran Imperio surgido bajo los Tang (618-907), exactamente igual que ocho siglos antes la dinastía Qin había hecho posible la afirmación de la gloriosa dinastía Han.”⁵ Nuevamente China se fortalecía como nación, logrando establecer el imperio más poderoso de la época.

El poder de la dinastía Tang, se hizo sentir de forma indiscutible en el Asia oriental, extendiéndose incluso a otras regiones del gran continente asiático. En el contexto más próximo, fueron Japón y Corea, las sociedades que recibieron la ascendencia china Tang más fuertemente, ambas naciones procuraron mantener relaciones armoniosas con el centro de poder Tang, cuya hegemonía fue acatada sin mayor oposición. El reino de Sila,

⁵ Scarpari, Mauricio “Antigua China, La civilización china desde sus orígenes a la dinastía Tang”, ediciones Folio, Barcelona, 2000, pp. 62.

en Corea y el periodo Nara (s. VIII d.C.) en Japón, adoptaron diversos aspectos de este verdadero centro cultural que representó la China Tang para Asia oriental.

Hacia la periferia, la influencia del imperio Tang, se hizo sentir entre una serie de reinos satélites en Persia y Afganistán, el manifiesto poderío chino se reflejó en una intensa relación diplomática, que facilitó un importante intercambio económico y cultural entre islámicos y chinos.

La solidez política Tang, entendida a partir de la reorganización, eficiencia y pulcritud administrativa, fue paralela al crecimiento económico alcanzado durante la época y no podía ser de otro modo, la dimensión del imperio inevitablemente incentivó diversos vínculos comerciales con el centro y occidente asiático, diversos productos y mercancías circulaban a través de la Ruta de la Seda desde y hacia China, la porcelana y la seda como siempre poseían gran demanda en el Mediterráneo. Las vías marítimas eran vitales para el intercambio comercial con el sudeste asiático y la India. En las ciudades costeras chinas más importantes llegaron a asentarse temporal o permanentemente comunidades considerables de comerciantes venidos desde distintas regiones del Asia, además habitualmente llegaban emisarios extranjeros a la corte Tang con obsequios desde el Asia central, el área de influencia más cercana, también regularmente existió contacto con personas venidos desde la India y el Próximo Oriente, hecho que facilitó un intercambio de ideas y concepciones con otras culturas.

Para los chinos el tema administrativo y organizacional siempre tuvo un alcance importante y el gobierno Tang no fue la excepción, con él, la estructura administrativa alcanzó un punto álgido en su larga tradición, centralizando su funcionamiento, si bien la extensión y heterogeneidad del imperio era tangible, era imprescindible otorgar al Estado representado mediante la figura del emperador, la trascendencia que ameritaba con el fin de reflejar una estabilidad necesaria tras siglos de fluctuaciones políticas, obviamente para ello era necesario contar con una burocracia que no era menor, pero que a la vez debía ser lo suficientemente eficiente en la gestión administrativa. La dinastía Tang por una parte reclutó funcionarios, entre los bien educados clanes aristocráticos y por otra parte, perfeccionó el sistema de exámenes existente para seleccionar gentes bien capacitadas que formaran parte del aparato administrativo. Los exámenes estaban determinados por las ideas de Confucio, con una marcada tendencia hacia conceptos como la ética y la lealtad, ideas claves para la administración.

“En cuanto a los exámenes imperiales, se establecieron más de diez grados, tales como el xiucái, jinshi, mingjing, mingfa, etc. De ellos, el más importante era el de jinshi. Los participantes en los exámenes imperiales eran estudiantes de las escuelas capitalinas licenciados recomendados por las provincias y distritos. Solamente aquellos que pasaban los exámenes locales podían tomar parte en ellos. A los seleccionados por la corte, el ministerio de Personal les concedía el título de funcionario. Este sistema de selección de funcionarios amplió la base social en que se sustentaba el gobierno de la dinastía Tang.”⁶ La administración estaba bien especializada como lo demuestran los diferentes grados y además existió espacio para el intercambio de funcionarios entre las provincias y el centro.

⁶ Colección China “La historia”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1984, pp 44.

El sistema administrativo Tang centralizado y su eficacia otorgaron cohesión y congruencia al imperio, logrando ser admirado y reproducido por otras sociedades que vieron en su refinado sistema un gran ejemplo a seguir.

La extensión del imperio Tang volcó al gobierno, a la tarea de consolidar su base económica, para ello fue imprescindible apuntar hacia la agricultura, la actividad de mayor preponderancia. El abastecimiento de alimentos no era algo menor en una sociedad, cuya población ya superaba enormemente a la de cualquier región del mundo, para ello se mejoraron los rendimientos agrícolas de las tierras cultivables y se busco roturar más terrenos, trasformando a la producción agrícola china, en una actividad moderna acorde a sus necesidades alimentarias. El aumento en el volumen productivo agrícola, junto a la preocupación por las redes de comunicación, redundaron en un crecimiento en la actividad comercial, especialmente en las ciudades, en donde se concentraban poblaciones importantes.

La China Tang, alcanzó un alto grado de urbanización para la época, ejemplo de ello es la capital de la dinastía, la ciudad de Chang'an, caracterizada no solo por sus numerosos habitantes, sino que también por su dinamismo, este centro urbano al igual que otros de menores dimensiones atrajeron a artesanos comerciantes y artistas de las distintas regiones nacionales y extranjeras, por lo que los enclaves urbanos Tang y especialmente Chang'an fueron muy cosmopolitas, ya que en ellos se encontraban diversas mentalidades y culturas, no obstante, los chinos como lo han hecho a través de toda su historia supieron conservar su identidad, incorporando nuevas ideas y elementos a su cultura.

El contacto con otras sociedades que existió durante la dinastía Tang, se manifestó en el campo religioso en una tolerancia que permitió la convivencia entre diversas creencias. A los sistemas de pensamiento, que ya coexistían en China (confucianismo, taoísmo y budismo) y cuya preponderancia se había establecido firmemente a través de siglos en la cultura china, se incorporaron otros pensamientos religiosos que recién hacían su aparición en la sociedad china, como el cristianismo nestoriano, el zoroastrismo, el maniqueísmo y el Islam, aunque su alcance solo fue superficial entre los chinos, lograron profesar sus ideas sin mayores dificultades, gracias al consentimiento de los emperadores Tang que aceptaron su desenvolvimiento mientras no interfirieran con la mentalidad china.

Los chinos, pese a ser un pueblo celoso de su conocimiento y sus ideas, nunca miraron con desconfianza los pensamientos foráneos mientras no interfirieran con su mentalidad, sin embargo, condicionaban su difusión a nivel masivo a un proceso de adaptación a la realidad autóctona, el cual el Budismo había logrado superar, alcanzando durante los Tang su mayor grado ascendencia, gracias a su efervescente actividad cultural y estrecho contacto con la India y sus fuentes.

La dinastía Tang se caracterizó por un florecimiento cultural sin precedentes en determinados aspectos, logrando alcanzar niveles superlativos en el arte y la literatura, consagrándose sus creaciones para la posteridad.

Las diferentes actividades artesanales, desarrolladas desde los orígenes de la civilización china, se desarrollaron considerablemente debido al constante intercambio

comercial, joyas, cerámicas, porcelanas y diversos artículos suntuarios fabricados en distintos materiales, cuyo sello era su refinada producción eran muy apetecidos en el extranjero, cuestión que incentivaba y perfeccionaba su elaboración, La pintura también, gozó un impulso significativo inspirándose en las motivaciones comunes para cualquier etapa china, la armonía de la naturaleza.

Sin embargo, fue la literatura la que se destacó por sobre las otras manifestaciones culturales, el cuento, la novela y especialmente la poesía son catalogadas por los historiadores como una época esplendorosa en la historia china, que aún hoy es valorizada, debido a su trascendencia y perfección. “Sobre la base heredada de las épocas anteriores, la poesía Tang alcanzó a una nueva altura tanto en el romanticismo como en el realismo (...) La colección de la poesía Tang que se conserva hasta hoy, incluye cerca de 50.000 poemas pertenecientes a unos 2.200 autores. Entre ellos, Li Bai, Du Fu y Bai Juyi son los más eminentes.”⁷

El sistema de administración, incentivaba su desarrollo, al incluir entre los exámenes la elaboración de poesía, incluso acotándola a ciertas normas. Comúnmente el poeta era funcionario de estado y alternaba sus funciones administrativas con su necesidad de expresión artística. Aunque la inspiración es subjetiva, nuevamente los temas recurrentes son las sensaciones que produce la contemplación de su entorno natural, o en su defecto ciertas ideas presentes en la cultura china, como la familia, el camino, el deber, entre otras, vinculadas generalmente a lo episódico. “Los chinos aspiran a captar el momento, a arrancarlo de la eternidad y apresarlo en verso. Los poetas tratan una y otra vez los mismos temas. (...) pero como dos experiencias nunca son la misma, no tienen la sensación de que se repiten.”⁸

La estabilidad política y social lograda durante los Tang, hicieron factible el enorme progreso del género poético y la diversidad cultural en que se desarrollaron los artistas chinos que confluyeron en este periodo.

El período de florecimiento cultural y de expansión territorial de la dinastía Tang comenzó a declinar con la derrota china ante los árabes en Talas el año 751, en la frontera noroccidental. Desde este momento comenzó una fase de decadencia, no obstante el grado de desarrollo alcanzado, que desembocó en una nueva fragmentación tras la caída de los Tang en el 907. El período de las cinco dinastías y los diez estados, entre el 907 y el 960, se caracterizó por el caos político.

⁷ Colección China “Arte y Literatura”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, pp.18.

⁸ Galbriath, Winifred, op.cit. pp. 53.

Cuento

El cuento propiamente tal, hace referencia a un relato breve oral o escrito que puede basarse en la realidad, como también en la imaginación, narrando diversos tipos de acontecimientos. Su trama es simple, y participan de ella un número reducido de personajes a diferencia de la novela, cuyo desarrollo es más extenso y complejo debido a las interrelaciones que se establecen entre sus distintos personajes. El propósito del cuento, es concentrar la atención del lector en una determinada expresión del argumento, intentando conseguir una respuesta emocional.

Es muy complejo fijar la evolución del cuento a través de la historia, quizás porque tradicionalmente ha sido estimado como literatura menor, en China aquello también ha acontecido, la literatura clásica, relativa a filosofía, historia, e incluso la poesía, fue considerada como de mayor importancia literaria y peso intelectual que la cuentística.

El origen del cuento, se encuentra en una de las formas más antiguas de la literatura popular de tradición oral. El concepto engloba a la vez diversos tipos de relatos breves, como lo son el cuento infantil, los cuentos fantásticos o el cuento tradicional o popular, cuyas características difieren entre sí, no obstante, todos evidencian el desarrollo de un largo proceso. “A través de siglos (si no de milenios), al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir, al mismo tiempo, sentidos evidentes y ocultos; han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana y a expresarse de un modo que alcanza la mente no educada de un niño, así como la del adulto sofisticado.”⁹

Este ejercicio permanente es valioso, ya que es capaz de asociar muchas veces lo

formativo y didáctico a lo lúdico que busca el hombre mediante actividades de esparcimiento, entre las que el cuento tiene una gran preponderancia, no solo en la actualidad, sino que en la historia, especialmente cuando tales actividades no contaban con la gama de alternativas audio-visuales que existen hoy.

⁹ Bettelheim, Bruno “Psicoanálisis de los cuentos de hadas”, Editorial Crítica, Barcelona, 1977, pp 12.

Cuentos chinos

El pueblo chino posee una originalidad y creatividad que se ha expresado constantemente a través de siglos, en las diversas áreas del quehacer humano. Sus diferentes expresiones artísticas, entre ellas, la literatura han absorbido aquellas cualidades y la cuentística no ha sido la excepción.

El lector occidental al leer los cuentos chinos descubre un universo extraordinario y sorprendente, cargado de relatos extraños, donde aparentemente lo inadmisible e improbable predomina sin contrapeso alguno. “La inventiva popular concibió tantas y tan interesantes muestras de este tipo de narraciones, que la expresión «cuentos chinos» ha quedado incorporada a nuestro idioma como sinónimo de historia poco creíble por el predominio en ella del elemento fantástico.”¹⁰

La desconexión con la realidad -lo irreal- ha sido para el occidental, la particularidad más imperante de los cuentos chinos, no obstante, similar aseveración, responde a un profundo desconocimiento del rol y la función que aquellos relatos ejercen y han ejercido durante mucho tiempo en el seno de la cultura china.

Paradójicamente, los cuentos chinos no poseen ese afán que tiende a la irrealidad como se cree, al contrario su rasgo principal es la relación que tiene con la realidad, ese es su verdadero sentido. Como es de suponer, aparecen una serie de elementos en este tipo de narraciones como lo son lo fantástico, maravilloso y mitológico, pero que no son

¹⁰ Amo, Elena del (Adap.) “La huella del dragón, cuentos populares chinos”, Ediciones Gaviota, Colección Trébol, Madrid, 1990, p.p. 12.

patrimonio de la cultura china y son observables en cuentos de otras latitudes también, al igual que el uso de estereotipos, caricaturizados muchas veces y que están relacionados esencialmente en el caso chino, con aspectos interpretativos de la realidad. Entonces, no debemos confundir la irrealidad con el uso de la creatividad y la imaginación, al que los literatos chinos son tan proclives afortunadamente.

Cuentos chinos e historia

El cuento chino está asociado al pasado, a lo que aconteció y que adquiere el carácter de antiguo, por tanto para la sociedad china alcanza gran respetabilidad, ya que los chinos ven la historia como la verdad del pasado y buscan entenderla con el fin de no volver a cometer errores anteriores, esa visión de la historia, como una fuente de donde se obtienen lecciones aplicables para el presente y el futuro dan al cuento un rol importante, ya que el haber surgido en un momento más próximo a los orígenes, le confieren credibilidad y dignidad. Este sentido glorioso que se da a todo tiempo pasado, es una constante en la historia china, especialmente en el caso de periodos considerados clásicos o fundacionales, en los que el imaginario colectivo confía que existió una sociedad que gozaba de una armonía y equilibrio mayor.

El chino al leer o escuchar un cuento surgido siglos antes, comprende por una parte el relato textual o literal como lo haría cualquier lector, pero a la vez, subentiende el valor interpretativo del cuento respecto de la realidad. De esta premisa, trasunta la supervivencia mediante siglos de los cuentos chinos, como también, su valía para la actualidad, que los hacen ser estimados aún en nuestros días, pese a las radicales transformaciones de la sociedad china.

En la cultura china el cuento posee evidentemente una función educadora, en lo que se refiere a la moralidad, que se explica en parte importante, por su nexos con el pasado, por su carácter de antiguo, sin embargo, son de igual forma contemporáneos, gracias a sus características interpretativas de la realidad, allí reside su funcionalidad social, que persiste a cualquier ideología imperante o vaivén político y social.

Cuentos Tang

El devenir de la cultura china ha influenciado la evolución de los cuentos chinos, marcando una profunda relación entre estos y la historia. Tal afirmación descansa, en lo significativo de que la historia en cierto modo entrega el contexto en que se desarrollan los relatos y además incentiva de una u otra forma su aparición y posterior evolución, en el caso de la dinastía Tang, podemos indicar que: “Las exigencias de la nueva clase urbana de comerciantes en cuanto a literatura y entretenimientos constituyeron un fuerte estímulo para el desarrollo de la poesía y de la literatura nacional y regional, en los géneros más variados. Sobre esa base creció la novela corta.”¹¹

También podemos distinguir en ellos costumbres y modos de vida que se establecieron y fueron aceptados por los contemporáneos de determinada época histórica y que con el paso del tiempo vivieron procesos de renovación, transformación o simplemente quedaron en el olvido.

“Así, pues, el puesto importante otorgado a los relatos de la dinastía Tang en la historia de la literatura china reposa en el hecho de que sus autores nos brindaron una pintura romántica, pero relativamente realista y emotiva, de la vida en aquella época. Las rivalidades intestinas de la clase dominante y la oposición popular a los señores feudales en el curso de la dinastía Tang están bien reflejadas en estas obras.”¹²

¹¹ Chaowen, Li; otros “La hija del rey Dragón: Cuentos de la Dinastía Tang”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1980, pp. II.

¹² Ídem, pp. II y III.

Esa serie de costumbres y tradiciones, ligadas muchas veces a lo cotidiano y otras a lo trascendental, han quedado plasmadas en ellos y es necesario que consideremos aquello para su adecuada comprensión y utilización como fuentes.

A modo de ejemplo, tenemos que temores colectivos como el que representó la capacidad destructora del agua desde la dinastía Xia hasta podríamos decir la dinastía Sui, momento en el cual se realizaron ingentes esfuerzos por controlar mediante obras hidráulicas los efectos negativos del agua. Esta verdadera obsesión surge persistentemente en cuentos escritos con mucha posterioridad.

Igualmente ciertos tipos de relaciones humanas son temas recurrentes en la cuentística china, lazos como los formados entre señor y pueblo, padre e hijo, marido y esposa, aparecen constantemente independiente de la época o dinastía en que sean escritos, cuestión similar acontece con determinadas virtudes que apuntan a la moralidad del hombre entre las que destacan la generosidad, la justicia, la sabiduría y la honestidad. Asimismo ciertas profesiones como lo son comerciantes, campesinos, guerreros, sabios y literatos que intentan enmarcar el quehacer humano.

Ciertamente estas verdaderas clasificaciones fueron usadas con variaciones hasta principios del siglo XX por la narrativa corta china, cabe destacar que durante la dinastía Tang son apreciables persistentemente ya que tenían plena vigencia, estaban ligadas a filosofías preponderantes –confucianismo, taoísmo y budismo- y su asentimiento poseía estrecha relación con las tendencias o predilecciones de los gobernantes, pese a que con posterioridad ya durante la últimas dinastías esto es la Ming (1360 - 1644) y la Ching (1644 - 1911) fueron perdiendo intensidad o recibieron otras influencias, sin embargo, de una u otra forma el cuento intentó reflejarlas como si gozaran aún de su vigencia.

Ejemplo de ello son los exámenes que debían superar los aspirantes a la administración de gobierno, sabemos que durante la dinastía Tang se llevaban a cabo y que los aspirantes debían elaborar precisos poemas que cumplían con rígidas normas que aspiraban a la concisión,¹³ no obstante este tema aparece con posterioridad, omitiendo la interrupción que sufrió tal sistema selectivo, debido a las influencias externas de Occidente que evidenciaron la necesidad de competencias técnicas específicas en desmedro de las habilidades literarias y creativas.

Otra razón que establece un nexo entre cuentos e historia es el proceso de formación de los cuentos chinos durante la dinastía Tang, que obedece a motivaciones estéticas esencialmente de literatos con una culta formación, estos elaboraron relatos, que recogían muchas veces parte de la tradición popular existente. “...los literatos de la dinastía Tang, en el siglo IX, escribieron narraciones vivas y realistas basadas en temas de la mitología y el folklore.”¹⁴

Otorgando un tratamiento literario muy preciso y es que el asunto de llevar el lenguaje al papel en China requirió durante siglos del manejo de ciertos estilos y de un

¹³ La estructuración y el perfeccionamiento de tal sistema determinó la aparición durante el periodo Tang de una constelación de grandes poetas, no es casualidad que los exponentes líricos más importantes coincidan en una misma época.

¹⁴ Sanders, Tao Tao Liu (recop.) “Dragones, dioses y espíritus de la mitología china”, Editorial Anaya, Madrid, 1991, pp. 130.

profuso vocabulario que al igual que la poesía buscaba la concisión como valor fundamental, tal tarea solo podía recaer en quienes tras años de preparación habían alcanzado un alto grado de refinamiento literario.

No es extraño en la historia de la literatura china encontrarse con recopilaciones de todo tipo, incluidos los relatos breves, pero siempre que estos traspasaron la línea de la tradición oral hacia la literatura escrita recibieron un tratamiento formal. Entonces los literatos cuando transmitían relatos de raíz popular o tradicional, incluida la mitología,¹⁵ no solo desarrollaban una labor recopilatoria, sino que más bien buscaban conservar el argumento de la historia, en donde se encierra el mensaje que tiende a lo emocional, sin embargo lo anecdótico o los añadidos ligados comúnmente a la tradición oral no modifican el argumento central, por lo tanto no son contrapuestos y están relacionados con ejercicios de asociación y comprensión que permitan su entendimiento.

Por otra parte, muchos de los relatos surgen de la imaginación del escritor, abstrayéndose de las narraciones populares de la época, no así de los elementos culturales propios de la sociedad china. “Mas hasta la época de la dinastía de los T’ang (o Tang), entre los años 618 y 907, no hubo hombres de letras que escribieran deliberadamente obras novelescas en buen estilo y bien compuestas, de fondo humano, pero concediendo muchísima importancia al elemento maravilloso. Fueron muy populares y sirvieron de base, además, al teatro chino, el cual ha solido inspirarse en ellas, no sólo en pasados tiempos, sino aun en los actuales. Antiguas narraciones de esas hay de carácter sentimental, otras caballerescas y otras puramente fantásticas.”¹⁶

El origen de los cuentos chinos preferentemente esta asociado a una elite culta, la subsistencia de tales cuentos hasta nuestros días, es el resultado de un complejo proceso en el cual, primero el literato realiza su escritura -a veces recogiendo tradiciones, otras no- y luego son absorbidas por la población. Por tanto, la ubicación temporal de cada cuento y la asociación a determinada corriente cultural son de vital importancia para nosotros que nos interesa abórdalos desde una perspectiva histórica.

Cabe destacar, que en la historia china no se distingue un evento central que sirva para dividir el tiempo en un antes y un después, como acontece en Occidente con el nacimiento de Jesús, por el contrario, frecuentemente se comienza una nueva contabilización del tiempo, producto de un cambio dinástico, que suponía una duración perenne, pero en realidad no superaba un par de siglos, en la actualidad el ultimo gran hito que sirvió para reiniciar la cuenta del tiempo, fue la instauración de la Republica en el año 1911.

Generalmente los cuentos, ofrecen algún tipo de información asociada a las dinastías imperantes al momento de originarse, posibilitando su localización temporal, muchas veces los datos aparecen muy explícitamente, aludiendo a la época imperial, al nombre de cierto emperador o personaje histórico, otras veces aparecen referencias geográficas,

¹⁵ Al respecto, Wilhelm, Richard (ed.) “Cuentos chinos I, La princesa repudiada y otros relatos de la mitología china, Paidós, Barcelona, 1996. Profusa recopilación orientada al acercamiento del complejo de deidades y seres sobrenaturales chinos, otorgando según su editor importancia a la fuente de tradición oral.

¹⁶ Perés, Ramón “Historia de las literaturas antiguas y modernas”, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1960, pp. 34 y 35.

como el nombrar la capital o el lugar de origen de los protagonistas, señalar ríos, lagos o montañas, otras tantas, son reseñas más sutiles como indicar situaciones políticas o ciertos apellidos vinculados con ciertos roles en la sociedad. Un pequeño ejemplo -de muchos- “En tiempos de la dinastía Tang vivía un estudiante llamado Liu Yi, que fue a la capital, Chang’an, para examinarse...”¹⁷ Un último ejemplo, al respecto, “Chunyu Fen, nativo de Dongping, fue un hombre galante conocido en toda la región del río Changjiang (...) En el noveno mes del año diez del periodo de Zhenyuan (hacia 794), cayó enfermo...”¹⁸

Tal fijación por el detalle, tiene relación con el origen del cuento chino, pero además posee implicancias morales, vinculadas al momento en que se estructura el relato. El inconsciente colectivo chino concibe los primeros tiempos de cada dinastía como un periodo de renovación, en que la corrupción debe ser extirpada, la justicia y la honestidad ensalzadas y la armonía junto a la prosperidad se derraman por el reino, inversamente, el final de cada época representa, periodos de decadencia moral, donde los valores tradicionales son trastocados hasta casi ser olvidados, rigiendo la desorganización y la incoherencia. Se desprende de aquello que los roles de los personajes y las proezas de los protagonistas, varían de significado dependiendo del tiempo y del lugar en que se realizan.

Cada referencia temporal y/o espacial, no debe ser considerada solo como un ornamento, sino que como un elemento más en la trama del relato, puesto que con ese fin fue incluida y aquí la historia como disciplina puede entregar aportes substanciales, ciertamente el sinólogo connotado podrá descubrir una gama enorme de referencias socio-culturales.

¹⁷ Sanders, Tao Tao Liu (recop.), op. cit. pp. 53.

¹⁸ Chaowen, Li, op. cit. pp. 50.

Conclusión

La cultura china ha tomado como representativas de ella una serie de características que en mayor o menor grado dependiendo del devenir histórico surgen para reflotar la esencia de su civilización, este proceso, se refleja en el cuento.

La literatura china es rica y posee una tradición incomparable, escritos filosóficos, políticos, éticos, históricos y líricos, de gran calidad han surgido a través de la historia china, llegando a convertirse en verdaderos clásicos para tal cultura.

La dinastía Tang fue un periodo de esplendor así lo demuestra la historia. En el ámbito cultural, -específicamente en lo literario-, la poesía y el cuento de igual forma se expresaron con fuerza, mediante una gran cantidad de obras de reconocido valor literario. Fue durante la dinastía Tang, cuando se estructuró el cuento como tal, recogiendo en gran medida la herencia cultural anterior y la mezcla de tendencias socio-culturales existentes en ese tiempo, orientando en cierta medida su evolución posterior, puede indicarse que la dinastía Tang representó una etapa formativa para la cuentística china.

El cuento concebido como una creación literaria sin mayores pretensiones, ha perdurado en el tiempo en diferentes latitudes, en el caso chino, debido a un doble vínculo, con la imaginación -con ella crea- y con la realidad -con ella interpreta- de manera sencilla y trascendente a la vez, cuestión que le hace asequible a la sociedad entera, a diferencia de otro tipo de literatura.

Son múltiples los rasgos del cuento chino de la literatura Tang, todos son entendibles solo a partir de las características de la sociedad china, aspectos como la visión de la

historia y las tendencias culturales, sirven para comprender el origen y la funcionalidad social y educadora del cuento chino, especialmente durante la dinastía Tang, etapa en que los hombres de letras decidieron recoger parte de sus tradiciones populares y a la vez elaborar relatos breves originales, siempre otorgando un tratamiento literario, que solo podía ser efectuado por literatos con una formación intelectual importante, por ello mismo, muchos de aquellos hombres desarrollaban paralelamente funciones en el aparato administrativo de la dinastía Tang, cuestión que asemeja la situación de los poetas de la época, claro que guardando las proporciones, ya que la cuentística tenía un rol más bien secundario.

Bibliografía

- Amo, Elena del (adap.) “La huella del dragón, cuentos populares chinos”, Ediciones Gaviota, Colección Trébol, Madrid, 1990.
- Bettelheim, Bruno “Psicoanálisis de los cuentos de hadas”, Editorial Crítica, Barcelona, 1977.
- Chaowen, Li; otros “La hija del rey Dragón: Cuentos de la Dinastía Tang”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1980.
- Colección China “Arte y Literatura”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1985.
- Colección China “La historia”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1984.
- Cotterel, Arthur “Enciclopedia de la mitología universal”, Parragón, Barcelona, 2004.
- D’ors, Eugenio “La civilización en la historia”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
- Escarpari, Mauricio “Antigua China: la civilización china desde sus orígenes a la Dinastía Tang”, Ediciones. Folio, Barcelona, 2000.
- Feng, Yuan-Chün “Breve historia de la literatura clásica china”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Buenos Aires, 1969.
- Galbraith, Winifred “Los chinos”, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1950.
- Gatón, Enrique; Hwang, Imelda (Recop.) “Cuentos de la China milenaria I y II”, Anaya, Madrid, 1987 y 1988.

Jofré, Manuel “Semiótica y teoría literaria”, Universitaria, Colección del Saber y la Cultura, Santiago, 1990.

Letelier, Pilar “Los cuentos de la dinastía Tang”, Tesis Universidad de Chile, Santiago, 1978.

Perés, Ramón, “Historia de las literaturas antiguas y modernas”, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1960.

Prampolini, Santiago (Dir.) “Historia universal de la literatura”, Vol. I: literaturas china, japonesa, india y árabe, UTEHA, Buenos Aires, 1940.

Sanders, Tao Tao Liu (recop.) “Dragones, dioses y espíritus de la mitología china”, Anaya, Madrid, 1991.

Wang, Elizabeth (Trad.) “Damas de la China: Historia de la China clásica”, Goyanarte, Buenos Aires, 1963.

Wilhelm, Richard “Cuentos Chinos I: La princesa repudiada y otros relatos de la mitología china”, Paidós, Barcelona, 1997.